CAPÍTULO XV.

Del respeto y obediencia debida al presidente, y de su oficio.

§ I.

Si, mientras se celebran los divinos oficios, no se presta la debida obediencia al presidente, á quien incumbe dictar las providencias necesarias y oportunas en las cosas que entonces ocurren, se confundirá sin duda alguna, no sin grande escándalo del pueblo cristiano, todo el órden de la celebracion. Por lo cual este santo Sínodo establece y manda, que todos los beneficiados, capellanes, cantores y ministros del coro, de cualquiera estado ó condicion que sean, obedezcan sin excusa ni repugnancia alguna al presidente en aquellas cosas que mandare acerca de los divinos oficios. Mas si alguno (lo que Dios no quiera), de palabra ó de cualquiera otro modo, no obedeciere al presidente, múltese por el mismo presidente al arbitrio del Cabildo, tomando en consideracion la gravedad de la desobediencia y del escándalo; al cual presidente impone sin embargo, el mismo santo Sínodo, que cualesquiera cosas que hayan de hacerse las determine maduramente y mande con palabras modestas y ajenas de toda injuria; mas si en esta parte el mismo presidente se excediere mucho, llévese el negocio al prelado, para que dicte el remedio y la correccion oportuna.

§ II.

El presidente venga á la iglesia temprano, antes de que se acabe de tocar á prima, é inspeccione diligentemente la limpieza, tanto en los altares como en el coro, el cual diariamente debe barrerse, y en tiempo caloroso aun regarse, y tambien en las sillas que diariamente han de limpiarse por los niños del mismo coro que se designen en la tabla. Despues

CAPUT XV.

De respectu et obedientia debita Præsidenti, ac de ejus officio.

§ I.

Si, dum Divina peraguntur officia, Præsidenti, cui in rebus tunc occurrentibus necessaria, et opportuna providere incumbit, debita non deferatur obedientia, omnis proculdubio celebrationis ordo, non sine magno Christiani Populi scandalo confundetur. Quapropter hæc Sancta Synodus statuit, et mandat, ut omnes Beficiati, Capellani, Cantores, et Chori Ministri cujusvis status, aut conditionis existant, Præsidenti in his, quæ circa Divina Officia mandaverit, absque ulla prorsus excusatione, aut repugnantia pareant. Si quis autem (quod absit) verbo, aut alio quovis modo Præsidenti non obtemperaverit, arbitrio Capituli, habita inobedientiæ, et scandali ratione, ab eodem Præsidente mulctetur, cui tamen eadem Sancta Synodus in primis injungit, ut quæcumque agenda sint, modestis, et ab injuria alienis verbis mature discernat, atque præcipiat; quod si hac in parte idem Præsidens nimis excesserit, res ad Prælatum (ut de opportuna emendatione, ac remedio provideat) deferatur (*a*).

§ II.

Præsidens matutino tempore, priusquam ad primam pulsari finiatur, ad Ecclesiam veniat, ejusque munditiam, tum in Altaribus, tum in Choro, qui quotidie verri, ac æstivo tempore etiam rigari debet, tum quoque in sedibus per ejusdem Chori pueros in Tabula designandos, etiam quotidie, tergendis diligenter inspiciat. Deinde

(*a*) Ex Consuela Granat. c. 27 et 26.

Chorum primus omnium ingressus, antequam incipiantur officia, ad aliorum exemplum, juxta sedem suam genua flectat, et Punctatorem ad primam Chori sedem genibus flexum existere, ac omnes cum silentio intrare, genua flectere, ac supra scriptis Cæremoniis uti procuret; Galerum, aut ligneos calceos, aut quemvis alium indecentem habitum gerentes Choro prohibeat, neminem, nisi Superpellicio indutum, aut Chorum ingredi, aut inter Chorum, et Altare majus, dum Divina Officia celebrantur, transire permittat; et in universum, suum quemque munus, et Officium, tam in Choro, quam in Ecclesia, quam etiam ubicumque Capitulum convenerit, præstare, prout æquum est, faciat. Silentium denique, a quo decens, vel indecens Chori ministratio pendet, ab omnibus servari, loquentes monendo, ac in ipso rationum tempore horarum emolumenta iis, quos propter defectus hujusmodi mulctaverit, deduci videndo super omnia intendat. Ac proinde suam quemque tenere sedem, vetita unius loci in alium migratione, præcipiat; ita ut quantum Chori capacitas permiserit, singulis Beneficiatis singulæ sedes hinc inde vacent, quo silentii fiat observatio facilior, et Chori plenitudo major appareat. Quemcumque ab alio discedere, utpote colloquentem, aut alia ex causa jusserit, eundem non obtemperantem unius horæ mulctet emolumentis. Ad Hymnum: *Te Deum laudamus* Psallentes Choro contineat, ne ipsum solum ibi manere contingat. Duo quoque Scamna tapetibus strata, pro Sacris concionibus audiendis, antequam incipiatur prima; unum vero simili tapete ornatum ante horam vesperarum, quoties in eis futuri sunt Cappigeri, afferri, et opportuno tempore apponi faciat. Patentes Ecclesiæ fontes, singulis diebus Dominicis mundari, et Aquam benedictam (quæ eisdem singulis Dominicis diebus benedicatur) semper continere provideat, ac suis omnes officiis, quando, et quomodo oportet, incumbere, accurate præcipiat. Egrediendi

siendo el primero que entre al coro, antes de que se comiencen los oficios, para dar ejemplo á los demás, arrodillese junto á su silla, y procure que el apuntador esté de rodillas junto á la primera silla del coro, y que todos con silencio entren y se arrodillen, y que se observen las ceremonias prescritas: á los que lleven gorra ó calzados de madera, ó vestido indecente, prohíbales estar en el coro; á ninguno permita entrar al coro, ó pasar entre el coro y el altar mayor mientras se celebran los divinos oficios, si no va vestido de sobrepelliz; y en todo procure, segun es justo, que cada uno desempeñe su cargo y oficio, tanto en el coro como en la iglesia, como tambien donde quiera que se reuna el Cabildo. Por último, haga que por todos se guarde el silencio, del cual depende la administracion decente ó indecente del coro, reprendiendo á los que hablen, y procure que en las distribuciones de las Horas se descuente de los emolumentos las multas que hubiere impuesto á los que cometan estos defectos, y vigilando sobre todo, procure que se haga como es debido. Y por lo mismo mande que cada uno ocupe su silla, prohibiendo que pasen de un lugar á otro; de modo que, en cuanto lo permitiere la capacidad del coro, para cada beneficiado esté franca su propia silla de un lado y del otro, con lo cual se haga mas fácil la observacion del silencio, y aparezca mayor la observancia y perfeccion del coro. Á cualquiera que mandare separarse de otro, porque estén hablando, ó por cualquiera otra causa, y él no obedeciere, múltelo en los emolumentos que corresponden á una Hora. Al himno *Te Deum laudamus* detenga en el coro á los cantores, no sea que acontezca que él solo quede allí. Haga tambien traer y poner en tiempo oportuno dos escaños cubiertos de tapetes para oir los sermones, antes de que se comience la prima, y uno adornado de semejante tapete antes de la hora de Vísperas, cuantas veces hayan de estar en ellos los que llevan las capas. Dé providencia para que se limpien todos los dias domingos las fuentes públicas de la iglesia, y que siempre tengan agua bendita, la cual se bendiga todos los dias domingos; y

mande con empeño que todos estén en el cumplimiento de sus oficios, cuándo y cómo conviene. Por último, solo conceda licencia para salir del coro á aquellos que, segun el tenor de la ereccion prescrita, tuvieren alguna necesidad urgente.

CAPÍTULO XVI.

De lo que el maestro de ceremonias está obligado á hacer para con aquellos que entran al coro.

§ I.

Corresponde al maestro de ceremonias salir al encuentro á las personas, tanto seculares como capitulares de otras iglesias catedrales, á quienes por concesion de este santo Sínodo les es lícito entrar al coro, y acompañarlas con aquella modestia, urbanidad y reverencia que corresponde, al lugar en que han de sentarse, y colocarlas en sus sillas. Pero en la dificultad ó duda (si alguna naciere en este género de cosas) el mismo maestro de ceremonias confiera con el prelado, y en su ausencia con el presidente que en tiempo existiere, para que se determine qué haya de hacerse, y el dicho maestro haga sin falta alguna lo que se haya dispuesto.

§ II.

El cual, si en el señalamiento del lugar ó en la ejecucion de cualquiera otra cosa hiciere algo á su arbitrio, ó faltare en alguna cosa, sea multado á juicio del mismo presidente. Mas como si no se obedece por todos al maestro de ceremonias en su oficio, es preciso que se confunda el órden conveniente del culto divino, por tanto este santo Sínodo exhorta en el Señor á todos cuantos prelados actuales y en lo sucesivo fueren de esta y de las demás iglesias catedrales de Nueva-España, para que cuantas veces fueren advertidos por el maes-

denique Chorum iis dumtaxat, qui juxta præscriptæ erectionis tenorem urgenti aliqua necessitate laboraverint, licentiam concedat.

CAPUT XVI.

De iis, quæ Cæremoniarum Magister erga ingredientes Chorum præstare tenetur.

§ I.

Cæremoniarum Magistro, Personis, tam secularibus, quam aliarum Cathedralium Ecclesiarum Capitularibus, quibus ex Sanctæ hujus Synodi permissione Chorum ingredi licet, obviam exire, easque ad locum ubi sessuræ sint, qua decet modestia, urbanitate, ac reverentia comitari, et in earum sedibus collocare, incumbat. Difficultatem vero, seu dubitationem (si qua in hoc rerum genere orta fuerit) idem Cæremoniarum Magister cum Prælato, et in ejus absentia cum Præsidente pro tempore existenti conferat, ut quid potissimum agendum sit, decernatur, decretumque Magister hujusmodi sine aliquo defectu perficiat (*a*).

§ II.

Qui tamen, si vel in loci assignatione, vel in cujusvis alterius rei executione arbitrio suo quidvis aliud egerit, vel in aliquo defecerit, ejusdem Præsidentis Judicio mulctetur. Cum autem, nisi Cæremoniarum Magistro in ejus officio ab omnibus pareatur, convenientem Divini Cultus ordinem confundi oporteat: Idcirco hæc Sancta Synodus, quoscumque hujus, et aliarum Cathedralium Ecclesiarum Novæ Hispaniæ Prælatos nunc, et pro tempore existentes hortatur in Domino, ut quoties-

(*a*) Ex Ecclesia Compostel. à c. 17 usque ad c. 22.

cumque per Cæremoniarum Magistrum de aliqua Cæremonia, vel laudabili consuetudine servari debita, admoniti fuerint, eundem benigne suscipiant, ac ejus animadversionem opere exequantur, ut et ipsi suis decenter officiis respondeant, et suo alios exemplo ad obediendum eidem Cæremoniarum Magistro moveant. Reliquis autem omnibus Beneficiatis, Capellanis, et Ministris Ecclesiasticis injungit, ac præcipit, ut ipsum Cæremoniarum Magistrum in ejus officio venerentur, eique morem gerant, qui ex supradictis contra fecerint, primo unius horæ, secundo integri diei, ac tertio unius hebdomadæ emolumentis mulctentur.

CAPUT XVII.

De ordine per Capitulum Capitulariter egrediens servando.

§ I.

Quando Prælatus, et Capitulum aliquam Ecclesiam, vel Monasterium, vel Eremitorium Processsionis ordine adiverint, solemniter exire, et procedere, ac Divinis Officiis ordine, atque silentio servatis assistere debeant, ut, et Sacrorum Rituum, quibus utuntur decentiæ satisfaciant, et quo magis totius Populi oculis exponuntur, eo majora Ecclesiasticæ honestatis documenta perhibeant; proinde hac Sancta Synodo decernente statuitur, et ordinatur, ut quoties Capitulares ab Ecclesia Processionis ordine, sive voti, sive funeris gratia, quomodolibet exierint, Superpelliciis ornati, ac pro temporis per hæc statuta superius designati exigentia, Cappis etiam superinduti, Capellanis similiter, et Ministris Superpellicia gerentibus, incedant. Quod si celebrandi alibi causa, Capitularis Processio fiat; pretiosioribus ornamen-

tro de ceremonias de alguna ceremonia, ó laudable costumbre, que deba guardarse, los reciban benignamente, y pongan por obra su advertencia, para que ellos mismos desempeñen decentemente sus oficios, y con su ejemplo muevan á otros á obedecer al mismo maestro de ceremonias. Mas á todos los demás beneficiados, capellanes y ministros eclesiásticos, impone y manda, que respeten en su oficio al maestro de ceremonias, y condesciendan con él. Los que obraren en contra de lo ya dicho, sean multados por la primera vez en los emolumentos de una Hora, por la segunda, en los de un dia entero, y por la tercera en los de una semana (1).

CAPÍTULO XVII.

Del órden que ha de guardarse por el Cabildo que sale capitularmente.

§ I.

Cuando el prelado y el Cabildo fuéren á alguna iglesia, monasterio ó ermita en órden de procesion, y deban salir solemnemente, y dirigirse para asistir á los divinos oficios, para que sea con el órden y silencio correspondiente á la decencia de los sagrados ritos de que usan, y para que cuanto mas se pongan á la vista de todo el pueblo, tantos mayores documentos dén de honestidad eclesiástica; por tanto, decretando este santo Sínodo, se establece y manda, que cuantas veces salieren los capitulares de la iglesia en órden de procesion por causa de voto ó de funeral, vayan vestidos de sobrepellices, y revestidos tambien de capas, segun lo exija el tiempo designado antes por estos estatutos, con los capellanes y ministros revestidos tambien de sobrepellices. Mas si la procesion capitular se hace para celebrar en otra iglesia, vayan revestidos con los mas preciosos ornamentos de color, conve-

(1) Está declarado por la S. C. R. que el maestro de ceremonias es director de los capitulares en lo que mira al culto divino, y que le deben obedecer, bajo la pena que el obispo tenga á bien imponer. *S. R. C.* 17 *julii* 1734, *et* 31 *maii* 1817.

niente á la misma festividad, y el preste con alba y capa pluvial, y cubierto con el bonete acostumbrado, hasta el lugar en que ha de celebrarse, donde tome la casulla, y los ministros preparados con albas y dalmáticas. Pero si el órden de la procesion haya de hacerse despues de mediodía, el preste y los ministros vayan revestidos en la forma prescrita. Los cantores tambien y los músicos asistan siempre como suelen, si otra cosa no pidiere la procesion; y todos yendo por su órden, y atendiendo á los divinos oficios y debidas ceremonias, guarden oportuno silencio: mas al que hablase con los que lleve al lado, ó se entretuviere con señas ó movimientos, ó de cualquiera otro modo obrare contra lo prevenido, sea multado al arbitrio del presidente.

§ II.

Y porque la razon pide, que el Cabildo tenga lugar competente y asiento donde pueda asistir á los divinos oficios, el mismo santo Sínodo con especialidad impone al maestro de ceremonias el cuidado de disponer este lugar decente, y al sacristan mayor de que haga llevar escaños y tapetes, en que el Cabildo se siente por su órden y asista á los divinos oficios; de modo que ni en estas ni en otras sillas, que se suelen poner el dia de Corpus y sus octavas, se atrevan á sentarse algunas personas seculares, ni aun eclesiásticas.

CAPÍTULO XVIII.

Del oficio del maestro de capilla y de los cantores.

§ I.

Por la experiencia cuotidiana consta bastantemente, cuánto convenga que los ministros del coro y los cantores estén suficiente-

tis ex conveniente eidem festivitati colore, Presbyter quidem Alba, et Pluviali indutus, solitoque birreto contectus, usque ad celebrationis hujusmodi locum, ubi planetam accipiat. Ministri vero Albis, Dalmaticisque præparati procedant. Si vero post meridiem hujusmodi Processionis ordo sit futurus, Presbyter, ac Ministri præscripta forma decorati progrediantur. Cantores quoque, ac Tibicines semper, ut solent (nisi aliud Processio postulaverit) intersint. Omnes autem ordine suo euntes, ac Divinis Officiis assistentes, et debitis Cæremoniis, et opportuno silentio utantur: qui vero, cum collateralibus colloquutus fuerit, vel nutibus, ac signis luserit, aut alias quomodolibet contra præmissa fecerit, Præsidentis arbitrio mulctetur (*a*).

§ II.

Et quoniam ratio postulat, ut Capitulum competentem locum, ac sedem habeat, ubi Divinis Officiis assistere possit, eadem Sancta Synodus Cæremoniarum Magistro, decentem hujusmodi locum providendi; ac majori Sacristæ, ut Scamna, et tapeta, ubi Capitulum ordine suo sedeat, et Divinis Officiis intersit (Ita ut neque in his, neque in aliis sedibus, die Corporis Christi, et illius octavis apponi solitis, aliquæ Seculares, vel etiam Ecclesiasticæ Personæ sedere præsumant) deferri faciat, præcipiendi curam, in primis injungit.

CAPUT XVIII.

De Magistri Capellæ Officio, et Cantoribus.

§ I.

Experientia quotidiana satis constat, quantum oporteat Chori Ministros, et Cantores a Capellæ Magistro sufficienter ins-

(*a*) Ex Eccles. Compostel. c. 28.

trui, et quæ unoquoque die cantu figurato canenda sint, ordinato ad id Facistorio provideri, ut Divinorum Officiorum solemnitas digno semper honore celebretur. Quapropter necesse est, ut idem Capellæ Magister, tam premissis, quam aliis infrascriptis ad ejus officium ex hujus Sanctæ Synodi decreto spectantibus, operam suam diligenter impendat (*a*).

§ II.

In primis, ut singulis non feriatis diebus statim post primam, quousque pulsari finiatur ad Missam, in loco intra Ecclesiam ad id specialiter designando, Scholam ad omnes, tam Beneficiatos, quam reliquos Cantores, et Ecclesiæ Ministros, atque servientes eo accessuros in cantu figurato, et contrapuncto docendum, et instruendum tempore, quo alia cantus firmi lectio per succentorem habenda non impediatur, habere debeat. Quoties autem, nisi ex causa infirmitatis, vel absentiæ a Civitate de Prælati, et Capituli licentia factæ, defecerit, juxta culpæ modum Præsidentis arbitrio mulctetur. Quandiu vero abfuerit, vel ægrotaverit, aliquem ex Cantoribus, judicio Præsidentis magis idoneum, qui in ejus locum præfatæ lectioni sine defectu præsit, substituat. Cui etiam eadem Sancta Synodus injungit, ut quæ diebus festivis præcipue solemnioribus, ac majoris hebdomadæ officiis, Nativitatis quoque Domini die, ad matutinum figurato cantu celebrandis, canenda sunt, opportune a Cantoribus prævideri maxime curet, ne dum officium in Choro peragitur, defectus aliquis præsentis Populi aures offendat. Quod si ob hujus diligentiæ omissionem notabilis cantus dissonantia in Choro contigerit, idem Capellæ Magister ejus horæ, in qua sic defecerit, salario mulctetur. Quia vero ad eundem Capellæ Magistrum spectat,

mente instruidos por el maestro de capilla, y que se dispongan de antemano las cosas que hayan de cantarse con canto figurado en cada dia, preparado para esto el facistol, para que la solemnidad de los oficios divinos se celebre siempre con el debido honor. Por lo cual, es necesario que el mismo maestro de capilla ponga diligentemente todo cuidado, tanto en las cosas dichas antes, como en otras que abajo se expresarán, correspondientes á su oficio, por decreto de este santo Sínodo.

§ II.

En primer lugar, en todos los dias no feriados, luego que se acabe la prima, hasta que se deje de tocar á la misa, en un lugar que dentro de la iglesia haya de señalarse especialmente para ello, deba tener escoleta para todos, tanto para los beneficiados como para los demás cantores y ministros y sirvientes de la iglesia, que en este lugar deben reunirse para ser enseñados, é instruidos en el canto figurado y contrapunto, en tiempo que no sea impedido por otra leccion de canto firme que haya de tenerse por el sochantre. Mas cuantas veces faltare, sea multado al arbitrio del presidente, segun el modo de la culpa, á no ser que haya faltado por causa de enfermedad ó de ausencia de la ciudad con licencia del prelado y del Cabildo. Mas cuanto tiempo estuviere ausente ó enfermo, sustituya su lugar alguno de los cantores, el mas idóneo á juicio del presidente, el que sin falta presida la dicha leccion. Al cual tambien impone el mismo santo Sínodo la obligacion que en los dias festivos, principalmente los mas solemnes, y en los oficios de la Semana Mayor, en el dia tambien de la Natividad del Señor, cuide con todo esmero de que oportunamente se prevengan por los cantores las cosas que con canto figurado hayan de cantarse en los Maitines; para que no suceda, que mientras que se desempeña el oficio en el coro, algun defecto ofenda los oidos del pueblo que esté presente. Y si por omision de esta diligencia, aconte-

(*a*) Ex Eccles. Compostel. ac. 24, et ex Consuet. Granat. c. 31.